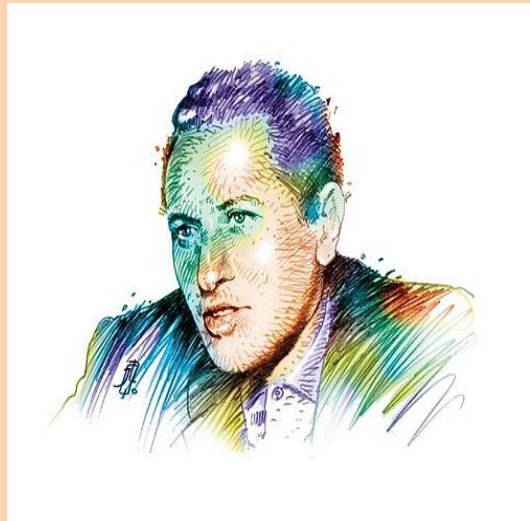


**CONVERSATORIO CAMILO TORRES RESTREPO,
A 45 AÑOS DE SU MUERTE
Medellín, 15 febrero 2011**

Lectura del libro del Deuteronomio (34,5-6.10-12)

Moisés murió y nadie conoce hasta hoy su sepultura. No ha vuelto a surgir en Israel un profeta semejante a Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara. Nadie ha vuelto a hacer los milagros y maravillas

que el Señor le mandó hacer en el país de Egipto contra el faraón, sus ministros y todo su territorio. No ha habido nadie tan poderoso como Moisés, pues nadie ha realizado las tremendas hazañas que él realizó a la vista de todo el pueblo.



Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

REFLEXIÓN

¿Por qué recordar a Camilo, muerto hoy hace exactamente 45 años? Y ¿por qué evocarlo en un momento marcado por la oración? En las religiones, la oración es un mecanismo privilegiado para hacer presente a aquellas personas que han encarnado de manera modélica los grandes pilares éticos sobre los cuales aspiramos a construir la humanidad. En la oración, el pasado se hace presente y nos reviste de su fuerza para moldear el futuro en términos de equidad entre las personas y los pueblos, ilumina vías para la construcción de una sociedad con oportunidades para todos los hombres y mujeres que la conforman. Al evocar a Camilo en este momento de oración estamos confesando que no es una figura del pasado, sino que su legado sigue vivo en medio de quienes se atreven a cuestionar el sistema y a construir alternativas de vida para los más pobres. En la oración, Camilo se hace memoria subversiva y provocadora.

Por supuesto que cuando se recuerdan las condiciones que vivía el país en la década de los años 60, se percibe cómo algunas dinámicas sociales han cambiado, de modo que en algunos sentidos hemos vivido cambios radicales. Sin embargo, otras dinámicas han mutado solo en la apariencia, pues en realidad se han vuelto más sutiles y perversas. El cadáver de Camilo, desaparecido por el Ejército como mecanismo de represión e impunidad, hoy nos parecen un juego de niños frente a las atrocidades que el Terrorismo del Estado Colombiano ha venido desarrollando contra su propio pueblo desde que Camilo murió.

Precisamente leímos un fragmento de un escrito redactado hace al menos 26 siglos, en el que el pueblo de Israel dejó un testimonio conmovedor acerca de Moisés, el liberador que los sacó de la opresión egipcia y los guió hacia su propia tierra. *Moisés murió y nadie conoce su sepultura*. Es la fórmula para confesar que su legado continúa suscitando aspiraciones de justicia y rebeldía ante la opresión.

Como en el caso del profeta de Israel, también Camilo, cuya tumba nadie conoce, sigue iluminando nuestro quehacer social. (EN ESTE MOMENTO SE ENCIENDE LA LUZ O ENTRA LA VELA ENCENDIDA).

Como Israel volvía a Moisés para comprender su identidad de pueblo de Dios, nosotros hoy volvemos a Camilo para entender nuestros orígenes, para alimentar nuestras opciones, para re-enamorarnos de los sueños que han trastocado nuestras vidas para siempre. Hay al menos cuatro rasgos de Camilo que fundamentan y enriquecen esta tarea de comprendernos y rehacernos.

1. Un rasgo casi olvidado de Camilo Torres es el del académico serio, capaz de grandes desarrollos teóricos nacidos de la misma realidad de subdesarrollo, dependencia y miseria, que le impedía copiar modelos extraños a la realidad colombiana. Solía repetir que “al pueblo no vamos a enseñar, sino a aprender”. Sus capacidades intelectuales le permitieron no solo fundar la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, junto con Orlando Fals Borda, sino sobre todo desarrollar una metodología propia de análisis y de trabajo. Esa metodología que partía del trabajo con las bases y que reconocía que el pueblo, las víctimas y no las organizaciones, diríamos hoy, es el dueño de su propia revolución, de sus sueños y de su destino.

Camilo fue, pues, el intelectual comprometido con los cambios sociales que nos sigue señalando que el verdadero destino de la academia no consiste en quedarse en la producción teórica aséptica, sino que ha de preocuparse seriamente por solucionar los graves problemas sociales. Al mismo tiempo, nos urge a mantener una actitud de formación permanente, de continuo análisis e investigación de modo que nuestro trabajo con las víctimas vaya alcanzando cada día una mayor solidez jurídica y política.

2. Una de las dimensiones más conocidas y queridas en Camilo fue su capacidad para hacer de la rica tradición cristiana la principal motivación y la exigencia mayor para luchar por la liberación de los pueblos. Es lo que se sintetiza en la expresión que lo define: Camilo fue el hombre del amor eficaz. (EN ESTE MOMENTO ENTRA O SE PEGA EL LETRERO “AMOR EFICAZ”)

Camilo vivió el cristianismo como un proceso continuo de ir centrando su vida en el amor al prójimo. En una entrevista para un medio francés en 1965 lo dijo claramente: “Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo. Por eso escogí el sacerdocio para convertirme en servidor de la humanidad. Fue después

cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigía una revolución la cual dicho amor estaba íntimamente ligado”. Fue el amor al prójimo el que le llevó a hacer opciones cada vez más radicales, cuando veía que no había posibilidades de realizar los cambios que urgía el país.

3. Estas consideraciones nos permiten descubrir un rasgo aún más profundo, una motivación más honda que movió su vida. Fue la capacidad de abrazar la causa de la liberación como acto de fe y de amor. Los estudios de filosofía y teología en el Seminario Mayor de Bogotá y, mucho más, los de sociología en la Universidad de Lovaina, en Bélgica, le brindaron elementos de análisis para poder entregarse hasta las últimas consecuencias a buscar el cambio social. Pero esa no fue una tarea hecha solo con la cabeza. Fue la pasión más profunda que movió su vida.

Desde las reformas que introdujo como capellán de la Universidad Nacional, pasando por sus ensayos sociológicos, sus empeños pastorales, su trabajo a la cabeza del Frente Unido, todo ello muestra que Camilo estuvo guiado por una utopía trascendente que le permitió reinterpretar las situaciones y generar vínculos de unidad profunda con todas las expresiones revolucionarias de su momento. Eso le permitió descubrir y vivir a fondo la dimensión ética de la revolución, la misma que le impide al auténtico revolucionario convertirse en un nuevo opresor de sus hermanos.

4. Finalmente, uno de los elementos más analizados y debatidos de la vida de Camilo fue la opción por las armas que tomó al final de su vida y que le llevaría a la muerte. Pero quien ha conocido a profundidad las condiciones socio-históricas de su vida, la búsqueda incesante de medios para alcanzar los cambios que consideró como imperativos de su fe, la capacidad tan admirable de asumir los costos de sus actos, las rupturas que tales opciones fueron introduciendo en su vida y su pasión radical por la justicia y la equidad, no puede menos que tener otra mirada sobre esta última y suprema decisión. En efecto, con esa nueva mirada lo que se descubre es un acto de profunda coherencia ética que permite vislumbrar su enorme estatura humana.

Sólo quien es capaz de sellar con su propia sangre su deseo de hacer eficaz el amor al prójimo puede encender de ternura y pasión nuestras propias opciones. Por eso Camilo, como otros grandes, está metido en nuestros corazones y en nuestras ilusiones y él mismo hace parte de nuestras utopías. Que su recuerdo nos ayude a hacer realidad las palabras que ahora como hermanos y compañeros vamos a recitar del Padre Nuestro.

Tarcisio Gaitán, cp.

Cristianos y cristianas por la justicia y la paz